



No.BOG/321/04/2007

Abril 17 del 2007.

Estimado Director
Humania del Sur
Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y
Asiáticos
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela

R é p l i c a s

Acuso recibo del primer número de Humania del Sur y en principio permítame felicitar al Centro de Estudios de África y Asia y a usted por esta importante iniciativa.

A continuación algunos comentarios sobre el tema de la política nuclear de la India, abordado en el número anterior:

Pareciera que la tesis *India, potencia nuclear: Algo más que un elemento para el balance de poder*, estuviera basada en la doctrina de la balanza del poder. Las citas y la cronología mencionadas no hacen referencia a la tecnología nuclear de la India desarrollada desde 1948 ni la capacidad expresada a través de la prueba nuclear en 1974. Desde entonces, la India ha mantenido de manera consistente su opción nuclear, incluso cuando el Primer Ministro Rajiv Gandhi prometió renunciar a esta en 1988, si las potencias nucleares estaban de acuerdo en establecer un tiempo dentro del cual comenzarían a desmantelar su arsenal nuclear.

En cambio, el autor se refiere a “la rivalidad con China y Pakistán y la necesidad de impulsar su economía”, como si tuviera más lógica para la doctrina nuclear expuesta en detalle por la India, incluyendo su compromiso de nunca ser la primera en usar armas nucleares, ni de usarlas en contra de alguna potencia no nuclear, una posición no adoptada por Pakistán ni por la OTAN. Estos y otros aspectos importantes de la disuasión nuclear de la India han sido omitidos, sin embargo son críticos para cualquier análisis erudito de la política nuclear de la India.

El autor también resalta la actitud de la India con respecto a la política nuclear de Irán como un “compromiso”, como si quisiera manifestar que la India estaba obligada a tomar una línea dura sobre Irán, reflejando tal vez opiniones de algunos analistas y periodistas, pero ignorando el hecho de que Irán había firmado el Tratado de No-Proliferación Nuclear, y de este modo asumía responsabilidades legales, las cuales la India nunca asumió, de allí la gran diferencia entre las políticas nucleares de los dos países. La India sin embargo, instó y sigue presionando por una solución diplomática al asunto nuclear iraní.

El autor también menciona estadísticas comparando el bajo nivel de exportaciones e inversión de la India en relación con China y el PIB per cápita de menos de la mitad del de China. China se convirtió en una potencia nuclear declarada en 1964. ¿Insinúa el autor que el ejemplo de China debió haber seguido antes por la India?. A cualquier precio, el crecimiento económico de la India es independiente de su política de seguridad y confía en una enorme red de actores democráticos dinámicos.

Lamentablemente, el autor ve las relaciones India-Estados Unidos en la perspectiva estrecha del acuerdo nuclear entre los dos países, -la conclusión del cual queda pendiente la resolución de algunos temas importantes y tiene ramificaciones para docenas de otros países con los cuales la India espera colaborar en el campo vital de la energía nuclear- para llegar a la conclusión de que la India podría dejar de ser un aliado de “*Humania del Sur*”. Afortunadamente, nada podría ir más lejos de la verdad y la India sigue jugando un papel activo en la cooperación Sur-Sur y en la formulación de políticas y doctrinas económicas para consolidar progreso en el mundo en desarrollo.

Es comprensible que aquellos que sienten aprecio por la India y que respetan su tradición de la no-violencia, cuestionen su política nuclear. No obstante, me parece importante comprender que la seguridad se predique de manera racional, por medio de la debida preparación por parte de cualquier entidad nacional. Existe amplia evidencia de los esfuerzos de la India para asegurar que ésta nunca será la fuente de proliferación de dichas armas o tecnología.

Con sinceros saludos,

DEEPAK BHOJWANI
Embajador